



Hacia la lectoescritura a través
de la conciencia fonológica

El Flautista de Hamelin

EN UN PEQUEÑO Y TRANQUILO PUEBLO LLAMADO HAMELIN, SUCEDIÓ ALGO BASTANTE ASQUEROSO: EL LUGAR SE LLENÓ DE RATAS. ESTABAN POR TODAS PARTES, ROBABAN LA COMIDA DE LAS DESPENSAS, CORRÍAN POR LAS CALLES Y HASTA ASUSTABAN A LOS ANIMALES. ¡LOS HABITANTES NO SABÍAN QUÉ HACER! LOS LÍDERES DE LA CIUDAD CON EL ALCALDE A LA CABEZA, SE REUNIERON PARA BUSCAR UNA SOLUCIÓN. FINALMENTE, SABIENDO QUE NO PODÍAN RESOLVERLO ELLOS MISMOS, PROMETIERON QUE DARÍAN UNA BUENA RECOMPENSA A QUIEN LOGRARA LIBRAR A HAMELIN DE ESA PLAGA.

UN DÍA, APARECIÓ UN EXTRAÑO PERSONAJE EN EL PUEBLO. ERA UN HOMBRE DELGADO Y ALTO, VESTIDO CON UNA CAPA COLORIDA Y UN SOMBRERO GRANDE. LLEVABA UNA FLAUTA BRILLANTE EN SUS MANOS. CON MUCHA CONFIANZA, LE DIJO AL ALCALDE:

—SOY EL FLAUTISTA DE HAMELIN, Y PUEDO LIBERAR A SU PUEBLO DE TODAS LAS RATAS. PERO, A CAMBIO, QUIERO QUE ME DEN UNA GRAN BOLSA DE MONEDAS DE ORO.

LOS CONCEJALES Y EL ALCANDE ACEPTARON, ANSIOSOS POR RESOLVER EL PROBLEMA, Y EL FLAUTISTA COMENZÓ SU PLAN. SE PARÓ EN LA PLAZA CENTRAL, SACÓ SU FLAUTA Y EMPEZÓ A TOCAR UNA MELODÍA HERMOSA Y MISTERIOSA.

AL ESCUCHAR LA MÚSICA, LAS RATAS EMPEZARON A SALIR DE CADA RINCÓN: DE LAS CASAS, DE LOS MERCADOS, ¡HASTA DE LAS PANADERÍAS! FASCINADAS POR LA MÚSICA, LAS RATAS COMENZARON A SEGUIR AL FLAUTISTA, HIPNOTIZADAS POR LA MELODÍA. ÉL CAMINÓ POR LAS CALLES, CRUZÓ LA PLAZA Y LLEGÓ AL RÍO QUE RODEABA EL PUEBLO. LAS RATAS, SIN DETENERSE, SE LANZARON AL AGUA Y DESAPARECIERON PARA SIEMPRE.

HAMELIN ESTABA LIBRE DE RATAS, Y LOS HABITANTES CELEBRABAN LLENOS DE ALEGRÍA. PERO CUANDO EL FLAUTISTA FUE A VER AL ALCALDE PARA COBRAR SU RECOMPENSA, LOS CONCEJALES COMENZARON A DUDAR.

—¿POR QUÉ DARLE TANTAS MONEDAS DE ORO A ESTE EXTRAÑO?

—MURMURARON—. YA NOS HA LIBRADO DE LAS RATAS, Y NO TENEMOS POR QUÉ PAGARLE TANTO.

ASÍ QUE, EN LUGAR DE CUMPLIR SU PROMESA, LE OFRECIERON SÓLO UNAS POCAS MONEDAS DE COBRE. EL FLAUTISTA SE ENOJÓ MUCHO.

—¿CREEN QUE PUEDEN ENGAÑARME? —PREGUNTÓ—. LES DI LO QUE PROMETÍ, Y USTEDES ME FALLARON. ¡PUES YO LES ENSEÑARÉ UNA LECCIÓN!

CON EL ENOJO QUE LE PRODUJO ESE ENGAÑO, EL FLAUTISTA VOLVIÓ A SACAR SU FLAUTA Y EMPEZÓ A TOCAR OTRA MELODÍA, AÚN MÁS HERMOSA Y ALEGRE QUE LA ANTERIOR. ÉSTA VEZ, LOS NIÑOS DEL PUEBLO, ENCANTADOS POR LA MÚSICA, EMPEZARON A SEGUIRLO, IGUAL QUE LAS RATAS LO HABÍAN HECHO ANTES.

EL FLAUTISTA CAMINÓ HACIA LAS MONTAÑAS, Y LOS NIÑOS IBAN DETRÁS DE ÉL, SONRIENDO Y SALTANDO AL RITMO DE LA MÚSICA. LOS ADULTOS TRATARON DE DETENERLOS, PERO LOS NIÑOS NO PODÍAN DEJAR DE SEGUIR AQUELLA MELODÍA MÁGICA.

JUSTO ANTES DE CRUZAR LAS MONTAÑAS, EL FLAUTISTA PARÓ. MIRÓ A LOS LÍDERES DEL PUEBLO Y LES DIJO:

—CUMPLAN SIEMPRE SUS PROMESAS.

Y, EN UN INSTANTE, EL FLAUTISTA Y LOS NIÑOS DESAPARECIERON. DESDE ENTONCES, LOS HABITANTES DE HAMELIN APRENDIERON LA IMPORTANCIA DE CUMPLIR LO QUE PROMETEN, Y CONTARON LA HISTORIA DEL FLAUTISTA PARA QUE TODOS RECORDARAN LO QUE OCURRE CUANDO ALGUIEN FALTA A SU PALABRA.

